SEMANA POR LA VIDA
MARZO DEL 2020

SUBSIDIO
MARZO DEL 2020

DIMENSIÓN EPISCOPAL DE VIDA
CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO

www.dimensionvidacem.org

ÍNDICE

I. ÍNDICE

1. Oración por la vida..... 09

2. Intenciones para la Misa..... 13

3. Talleres de profundización..... 23

4. Hora Santa..... 65

5. Via crucis..... 80

6. La Primavera de Dios..... 93

7. Bendición para la mujer embarazada..... 109

INTRODUCCIÓN

I. INTRODUCCIÓN

En un trabajo de comunión y sinodalidad de los miembros de la Iglesia Católica ponemos a su disposición este subsido pastoral para la celebración de la Semana por la Vida 2020.

En primer lugar queremos agradecer a Mons. José María de la Torre Marín, Obispo de Aguascalientes y al padre José Guadalupe González, del presbiterio de la misma Diócesis, por su colaboración, esfuerzo, dedicación y compilación de este subsidio. Su trabajo a favor de la vida y la dignidad humana se verá reflejado en el territorio mexicano.

Como Dimensión Episcopal de Vida de la CEM pretendemos ir realizando subsidios, a la luz del PGP 2031-2033 y en comunión con los equipos diocesanos, para nutrir de sentido la existencia y vida de los más vulnerables, de los que no tienen voz o se les quiere silenciar y de aquellos a los que se les quiere arrebatar el derecho a la vida.

El subsidio que tienen en sus manos no agota la totalidad de recursos que pueden utilizar en la semana por la vida, solo pretende sumar a los esfuerzos que cada uno de ustedes hace en sus comunidades eclesiales.

La realidad es muy amplia, son mucho los retos y desafíos con los que nos encontramos, pero también son muchas las fuerzas con las que contamos para hacerles frente, teniendo en cuenta que "*las puertas del infierno no prevalecerán*" (Mt 16, 18)

Mons. Jesús José Herrera Quiñónez
Obispo de Nuevo Casas Grandes y
Responsable de la Dimensión Episcopal de
Vida de la CEM.

PRESENTACIÓN

I. PRESENTACIÓN

El Papa San Juan Pablo II en su Encíclica Evangelium Vitae dice: "*La presente Encíclica... quiere ser pues una confirmación precisa y firme del valor de la vida humana y de su carácter inviolable, y, al mismo tiempo, una acuciante llamada a todos y a cada uno, en nombre de Dios: ¡respeta, defiende, ama y sirve a la vida, a toda vida humana! ¡Sólo siguiendo este camino encontrarás justicia, desarrollo, libertad verdadera, paz y felicidad!*" (EV, 5).

Al cumplirse veinticinco años de la citada Encíclica, este "pueblo de la vida y para la vida", debe comprometerse valientemente con el creador a trabajar para afianzar la cultura de la vida.

Teniendo en cuenta este mensaje del Magisterio de la Iglesia y como parte de las actividades encaminadas a fomentar la cultura de la vida, la Iglesia que peregrina en México ha organizado la "Semana de la Vida", misma que se celebrará del 22 al 28 de marzo del presente año.

Para la celebración de dicha semana les ofrecemos este subsidio que los Párrocos, Capellanes, Coordinadores de Movimientos, Comunidades religiosas y fieles en general podrán utilizar, según la creatividad y tiempos que dispongan para ello.

En este subsidio encontrarán:

1. Oración por la vida de San Juan Pablo II.

2. Una intención para la misa de cada día de la semana y una propuesta de homilía para la misa del 25 de marzo, día de la vida.

3. Cinco talleres de reflexión sobre la vida y la dignidad humana, mismos que tienen como base las catequesis "*Para que tengan vida*" de la Dimensión Episcopal para la Vida (2018).

4. Un esquema para una Hora Santa de reparación por el pecado del aborto.

5. Via crucis por la protección y defensa de la vida y la dignidad humana.

6. La Primavera de Dios: oración para acompañar a la mujer embarazada a la luz del embarazo de María.

7. Bendición para la mujer embarazada.

8. Se propone concluir con una "Peregrinación/ caminata por la Vida", el sábado 28 de marzo de acuerdo a las circunstancias de cada Diócesis, en la cual celebremos festivamente el don de la vida.

En las manos de Santa María de Guadalupe, Madre del verdadero Dios por quien se vive, ponemos esta semana para que sea una buena oportunidad para promover entre nosotros el respeto, la defensa, el amor y el servicio a la vida humana. Agradezco el empeño que pongamos cada uno de nosotros en bien de los más vulnerables.

ORACIÓN

Semana por la Vida/2020

ORACIÓN POR LA VIDA

Juan Pablo II

ORACIÓN VIDA

JUAN PABLO II

I. ORACIÓN POR LA VIDA

Juan Pablo II

Oh María,
aurora del mundo nuevo,
Madre de los vivientes,
a Ti confiamos la causa de la vida:

Mira, Madre, el número inmenso
de niños a quienes se impide nacer,
de pobres a quienes se hace difícil vivir,
de hombres y mujeres víctimas
de violencia inhumana,
de ancianos y enfermos muertos
a causa de la indiferencia
o de una presunta piedad.

Haz que quienes creen en tu Hijo
sepan anunciar con firmeza y amor
a los hombres de nuestro tiempo
el Evangelio de la vida.

Alcánzales la gracia de acogerlo
como don siempre nuevo,
la alegría de celebrarlo con gratitud
durante toda su existencia
y la valentía de testimoniarlo
con solícita constancia, para construir,
junto con todos los hombres de buena voluntad,
la civilización de la verdad y del amor,
para alabanza y gloria de Dios Creador
y amante de la vida.

Amen.

MISA

Semana por la Vida/2020

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA
intenciones

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

I. INTENCIONES PARA LA MISA

Semana del 22 al 28 de marzo del 2020.

Domingo 22 de marzo del 2020

Por el Papa Francisco, nuestro Obispo y sacerdotes para que su celo por las almas sea reflejo del amor misericordioso por cada ser humano.

Lunes 23 de marzo del 2020

Por todos los servidores públicos, en especial por los legisladores, para que sirviendo a la Verdad y la Justicia protejan la vida de cada ser humano desde la concepción.

Martes 24 de marzo del 2020

Por las madres y padres, para que Dios despierte sus corazones al amor incondicional hacia sus hijos por nacer sin importar las condiciones en que hayan sido concebidos.

Miércoles 25 de marzo del 2020

Por las mujeres que se sienten presionadas para realizarse un aborto, para que la sociedad y la Iglesia sean apoyo constante para aceptar la vida que nace.

Jueves 26 de marzo del 2020

Por cada mujer que siente su corazón roto a causa del aborto, para que se abra a la misericordia del Señor y a su perdón y Dios la sane con el bálsamo de su amor.

Viernes 27 de marzo del 2020

Por los investigadores, médicos y científicos: que el trabajo que hacen sea siempre guiado por Dios para que respeten la vida y promuevan su dignidad.

Sábado 28 de marzo del 2020

Por todos nosotros, llamados a custodiar y amar la vida, para que seamos capaces de responder a Dios por nuestros hermanos, especialmente los más vulnerables y necesitados.

II. PROPUESTA DE HOMILÍA

Miércoles 25 de marzo , Solemnidad de la Anunciación del Señor.

"Para defender la vida, hay que hacerse encontrar"

Dentro de nuestro itinerario cuaresmal, que nos prepara a celebrar la Pascua del Señor, viene insertada esta bella fiesta de la Anunciación, donde justamente celebramos la vida; la vida de Dios que asume nuestra carne y que con ello, viene a hacernos también partícipes de la vida.

Antes de meditar sobre la sufrida y apasionada adhesión de María al anuncia angélico, la liturgia nos invita a ver las dificultades que tiene Ajaz para entrar en sinergia (comunión) con la voluntad del Altísimo: "El Señor habló a Ajaz en estos términos: «Pide para ti un signo de parte del Señor, en lo profundo del abismo o arriba, en las alturas». Pero Ajaz respondió: «No lo pediré ni tentaré al Señor»." Esto es una peligrosa mistificación, pues Ajaz prefiere inclinar la cabeza delante de Dios, antes que

confrontarse con la sensibilidad de Dios. Es un falso e inútil pudor callar eso que llevamos dentro, sobre todo cuando lo que hay en el interior viene del cielo; de Dios mismo, que nos está diciendo que nos toca hablar a nosotros, manifestarnos, expresar nuestras preguntas y nuestros deseos. Por desgracia, los sufrimientos de la vida, nos han enseñado que quizá callar sea mejor, y que manifestarse es riesgoso.

Ahora contemplemos a María. Nada de lo anterior aparece en el corazón de la joven Virgen de Nazaret, pues no tiene ningún miedo de acoger la Palabra de Dios y de participar en su proyecto con creatividad. María dijo al Ángel: «¿Cómo puede ser eso si yo no tengo relaciones con ningún hombre?». (Lc 1,34). Ella, entendiendo que Dios tiene necesidad de ella, de su cuerpo, de sus jóvenes afectos y deseos, de su humanidad femenina, no calla; sino que comunica su deseo de ser iluminada para adherirse mejor a este diseño de salvación. La Virgen María comprende que la aventura de la vida conoce de aceleraciones imprevistas donde se deben cumplir pasos enormes, imposibles; por eso, ella siente la necesidad de estar segura de una cosa: que esto no sea un simple sacrificio, sino un holocausto de amor: “Tú no has querido sacrificio ni oblación; en cambio, me has dado un cuerpo. No has mirado con agrado los holocaustos ni los sacrificios expiatorios. Entonces dije: Aquí estoy, yo vengo para hacer, Dios, tu voluntad.” (Heb 10, 6-7).

La mismísima palabra escuchada por María, por otras vías, pero con la misma intensidad, toca a nuestra puerta propiamente en este tiempo de cuaresma. A nosotros Dios nos hace la invitación a ser un lugar santo, donde su palabra de salvación desea todavía llegar a ser una historia sagrada en una nueva humanidad. Precisamente

nosotros que una vez más nos estamos encaminando hacia la celebración del misterio pascual de Cristo, estamos llamados a convertir el corazón al Amor más grande; a escuchar el canto de la Anunciación, que comienza siempre al mismo modo; que nos invita a reconocer cuánta benevolencia ha acompañado la historia de nuestra vida: «¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo.» (Lc 1,28). Alegrémonos, porque estamos llenos de la gracia de Dios, Él habita en nosotros, en nuestro corazón, en nuestra vida.

María se "hace encontrar" y dice "¡Aquí estoy!". Lo hace creyendo que, mientras el corazón está lleno de miedo, su vida está llena de bendiciones; que los motivos para sonreír son infinitamente mayores a cualquier razón para llorar o declinar delante de la invitación del cielo. María no tiene miedo de preguntar porque no se ha exaltado al cuestionar. También nosotros sabremos cambiar algo de nuestra vida y del mundo sólo si estamos dispuestos a dialogar con Dios, allí donde estamos esperando el modo en que nuestra existencia puede llegar ser un don de amor: "María dijo entonces: «Yo soy la sierva del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho.»" (Lc 1,38).

María nos enseña, entonces, que para responder a la vocación que viene de Dios hay que "hacernos encontrar". En primer lugar, hacernos encontrar por Dios mismo, dejarnos interpelar por Él e interpelarlo también nosotros, lo cual significa poner en juego delante de Él nuestros deseos, nuestras esperanzas, nuestros gozos, nuestras tristezas y nuestros miedos, sin temor a preguntarle cómo ha de ser lo que nos pide, pues nos mostrará el camino; no del sacrificio, sino del holocausto de amor.

En segundo lugar, hacernos encontrar por los hombres de hoy, para que también descubran que así como de María, Dios necesita también de nuestra humanidad, de nuestra persona, para realizar su proyecto; que nuestra vida, desde el bautismo, está llena de la gracia de Dios. Por lo tanto, tenemos una vocación: ser signo de esta gracia que llevamos dentro, de este Dios que habita nuestro ser y es "el Camino, la Verdad y la Vida"; por lo tanto, estamos llamados a defender la vida humana, pero comunicando la vida divina que habita en nuestro corazón. Es una vida que se manifiesta como amor.

¿Cómo hacer para manifestar esta vida? El Papa Benedicto XVI nos hadado la clave en su encíclica "Deus Caritas est": "Hemos creído en el amor de Dios: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida. No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva.

Por lo tanto, defender la vida, para un cristiano, no se refiere a seguir una cierta ideología o una cierta filosofía, o un cierto código ético-moral; sino seguir el evangelio, que no es una pensamiento, ni un elenco de leyes, ¡Es una Persona, la Persona de Cristo!

En efecto, la Virgen María no le dijo que sí a Dios porque lo encontró en una doctrina o en la Ley, sino porque se encontró con Él, tuvo un encuentro como el que decía Juan Pablo II: "Vivo, personal, de ojos abiertos y de corazón palpitante con nuestro Dios". Pues Dios no es una idea, ni una ley; es una Persona. Por ello profesamos nuestra fe en Dios que es Padre; y si Él es mi Padre, yo soy su hijo, y en mí se debe manifestar el Padre que me

habita. La vida que habita en mí, como lo decía Jesús: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre… el que me ve, ve al que me ha enviado.” (Jn 14,9).

María, en la vida cristiana, es justamente la memoria de la presencia de Dios. Nos recuerda que la vida es Dios. En conclusión, la defensa de la vida sólo tendrá consistencia y eficacia si en nuestra vida se revela y se manifiesta la vida de Dios. ¿Cómo saberlo? La misma escritura nos recuerda que por nuestros frutos nos conocerán, y los frutos de vida de Dios son “justicia, paz y gozo en el Espíritu” (Rom 14,17). Esto fue lo que produjo María en su prima Isabel cuando la visitó, que en una palabra se puede decir: la alegría. Hacernos encontrar por los demás, brota de hacernos encontrar por Dios, para después comunicar la alegría de la vida que es Él.

Cuando nos encontramos con las personas ¿Qué producimos en ellas? ¿Les manifestamos la vida divina o quizá nuestra ideología, nuestros códigos morales? Pidámosle a la Virgen María nos enseñe a dejarnos encontrar por la vida de Dios que nos llena el corazón, y a dejarnos encontrar por los hermanos para comunicarles la Vida: Jesucristo.

Pbro. Lic. Fabián Eduardo Gómez Mancilla

CATEQUESIS

Semana por la Vida/2020

EL INICIO DE LA VIDA HUMANA

catequesis 1

1

VIDA HUMANA

CATEQUESIS 1

I. ORACIÓN

Decena por los no nacidos y por todos los niños

1.1 Inicio

Levantar el rosario hacia el Cielo diciendo:

Reina Celestial, con este rosario enlazamos a todos los pecadores y todas las naciones a tu Inmaculado Corazón.

T. Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos, líbranos Señor Dios nuestro. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Padre Celestial, durante este tiempo de crisis mundial, permite que todas las almas encuentren su paz y seguridad en tu Divina Voluntad. Otorga a cada alma la gracia para entender que tu voluntad es el Amor Santo en el momento presente. Padre Benévolo, ilumina cada conciencia para que vea las formas en que no está viviendo en tu voluntad. Concede al mundo la gracia para cambiar y el tiempo para hacerlo. **R.** Amén.

Divino Niño Jesús, al rezar este rosario, te pedimos que quites del corazón del mundo el deseo de cometer el pecado del aborto. Quita el velo del engaño que Satanás ha puesto en los corazones, el cual presenta a la promiscuidad como una libertad; y revela lo que en realidad es: una esclavitud al pecado. Coloca en el corazón del mundo un renovado respeto por la vida desde el momento de la concepción. **R.** Amén.

1.2 Meditación

La Anunciación: María sintió confusión por el saludo del Ángel, sin embargo, se regocijó por cumplir la Voluntad de Dios. Oremos para que los que estén

cruzando por penas o dificultades por sus embarazos reciban la gracia de confiar en la voluntad de Dios.

Un Padrenuestro, diez Avemarías, jaculatorias.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

T. Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al Cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de tu Divina Misericordia.

Jaculatoria de los no nacidos:
¡Jesús, protege y salva a los no nacidos!

1.3 Oración

Oh María, Madre de Jesús y Madre nuestra, nos dirigimos a ti en este día, ya que fuiste Tú la que dijiste "Sí a la vida". "Concebirás y darás a luz a un Hijo", dijo el Ángel. Sin importar la sorpresa y la incertidumbre que esto te causaría, Tú dijiste "Hágase en mí según tu palabra". Santa María, oramos hoy por todas las madres que tienen miedo de ser Madres. Oramos por todas las que se sienten amenazadas y abrumadas por sus embarazos. Intercede por ellas, para que Dios les conceda la gracia de poder decir sí y el valor de llevar a plenitud su embarazo. Que reciban la gracia de rechazar la falsa solución del aborto. Que puedan decir como Tú, "Hágase en mi según tu Palabra". Que puedan

vivir y sentir la ayuda de todos los cristianos y sepan que la paz viene al hacer la voluntad de Dios.

Bajo tu amparo nos acogemos Santa Madre de Dios, no desprecies las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien, líbranos de todos los peligros, ¡Oh Virgen Gloriosa y Bendita! Ruega por nosotros Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Cristo. Amén.

II. MAGISTERIO DE LA IGLESIA

"El ser humano debe ser respetado y tratado como persona desde el instante de su concepción y, por eso, a partir de ese mismo momento se le deben reconocer los derechos de la persona, principalmente el derecho inviolable de todo ser humano inocente a la vida" (Donum Vitae, I, I).

III. REFLEXIÓN

Conscientes de que la vida humana es sagrada porque desde su inicio comporta "La acción creadora de Dios" (DV. I,5), no podemos permanecer indiferentes ante los diversos atentados que se cometen contra ésta, concretamente en el inicio y final de la Vida.

En esta reflexión nos centraremos en el inicio de la vida basándonos, en primer lugar, en lo que nos dice la ciencia (biología, embriología y genética). Ella nos muestra y,

por lo tanto, es evidente que la vida humana comienza en el momento de la concepción, cuando se unen los núcleos del espermatozoide y del óvulo, comparten su carga genética y dan lugar a un nuevo ser, de la especie humana, que no es ni el padre ni la madre, sino un nuevo individuo biológico con su propio código genético.

Con base a esta evidencia científica, la filosofía nos dice qué, si desde el primer momento es un nuevo ser que pertenece a la especie humana, por el simple hecho de ser humano posee una naturaleza racional, haciéndolo diferente a cualquier otra especie y, por tanto, con una dignidad propia de la que brotan los derechos humanos. Entonces ya no estamos solo ante la presencia de un ser humano sino ante una persona humana con la misma dignidad y los mismos derechos que cualquiera de nosotros.

Con todo esto, desde la moral de católica y fundamentándonos en que la vida es sagrada, ha sido creada por Dios y que además nos ha dejado un mandamiento donde nos dice: “No matarás” (Ex. 20,13), todo bautizado, fiel al mandato de Dios y las enseñanzas de la Iglesia debería ser un promotor de la vida humana impulsando el respeto, defensa, amor y servicio a la vida, a toda vida humana (Cf. EV. 5). Tengamos en cuenta lo que nos decía el Papa reunido con los obispos en Aparecida: “Si cerramos los ojos ante estas realidades no somos defensores de la vida y nos situamos en el camino de la muerte y la indiferencia” (Cf. Aparecida 358).

IV. COMPROMISO

Conocer los fundamentos científicos, filosóficos y morales del inicio de la vida humana para poder dar razón de nuestra esperanza a todo aquel que nos lo pida (Cf. I Pe 3,15).

V. ORACIÓN POR LA VIDA

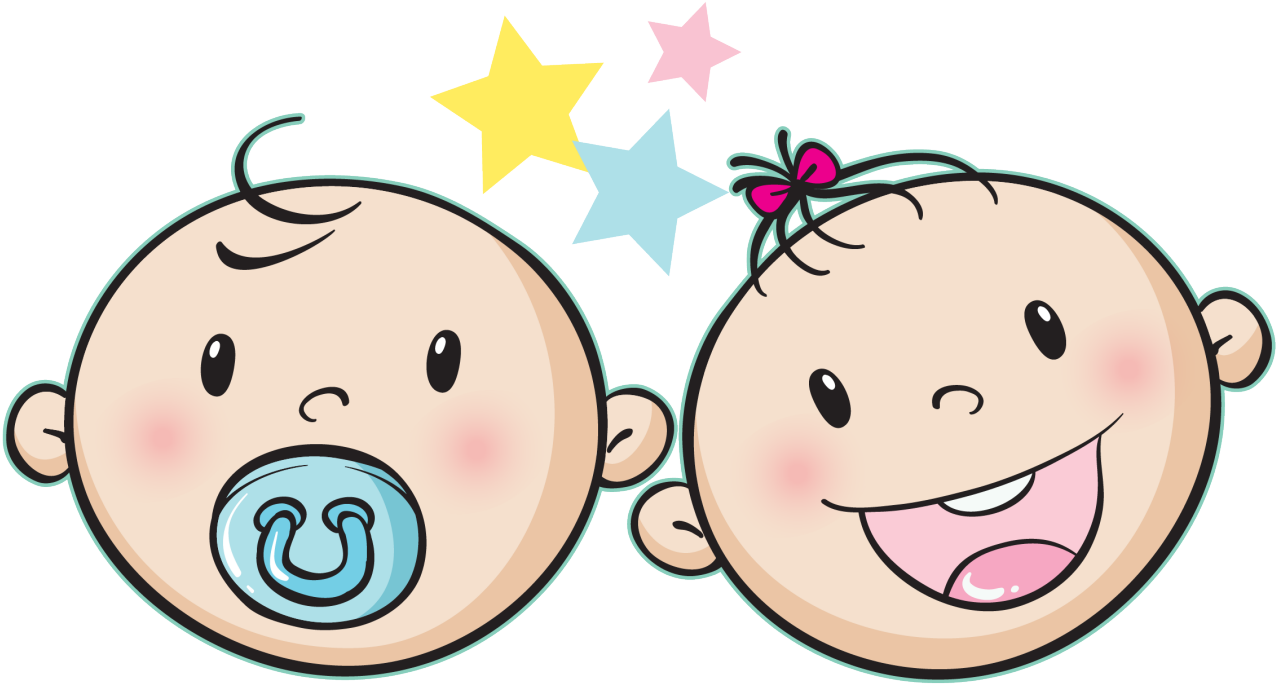
En actitud orante se reza la oración por la vida:

Oh María, aurora del mundo nuevo,
Madre de todos los vivientes,
a Ti confiamos la causa de la vida:
mira Madre el número inmenso de niños a quienes se impide nacer, de pobres a quienes se hace difícil vivir, de hombres y mujeres víctimas de violencia inhumana, de ancianos y enfermos muertos a causa de la indiferencia o de una presunta piedad.
Haz que quienes creen en tu hijo sepan anunciar con firmeza y amor a los hombres de nuestro tiempo el Evangelio de la vida.

Alcánzales la gracia de acogerlo como don siempre nuevo, la alegría de celebrarlo con gratitud durante toda su existencia y la valentía de testimoniarlo con solícita constancia, para construir, junto con todos los hombres de buena voluntad, la civilización de la verdad y del amor, para alabanza y gloria de Dios Creador y amante de la vida.

R. Amén

Toda vida importa, cada vida importa, digamos



¡SÍ A LA VIDA!

EL DIAGNÓSTICO PRENATAL

catequesis 2

2

DIAGNÓSTICO PRENATAL

CATEQUESIS 2

I. ORACIÓN

Decena por los no nacidos y por todos los niños

1.1 Inicio

Levantar el rosario hacia el Cielo diciendo:

Reina Celestial, con este rosario enlazamos a todos los pecadores y todas las naciones a tu Inmaculado Corazón.

T. Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos, líbranos Señor Dios nuestro. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Padre Celestial, durante este tiempo de crisis mundial, permite que todas las almas encuentren su paz y seguridad en tu Divina Voluntad. Otorga a cada alma la gracia para entender que tu voluntad es el Amor Santo en el momento presente. Padre Benévolo, ilumina cada conciencia para que vea las formas en que no está viviendo en tu voluntad. Concede al mundo la gracia para cambiar y el tiempo para hacerlo. **R.** Amén.

Divino Niño Jesús, al rezar este rosario, te pedimos que quites del corazón del mundo el deseo de cometer el pecado del aborto. Quita el velo del engaño que Satanás ha puesto en los corazones, el cual presenta a la promiscuidad como una libertad; y revela lo que en realidad es: una esclavitud al pecado. Coloca en el corazón del mundo un renovado respeto por la vida desde el momento de la concepción. **R.** Amén.

1.2 Meditación

La Visitación: Juan el Bautista saltó de gozo en el vientre de su madre. Oramos para que la gente comprenda que el aborto no se trata sobre niños que

"pueden" venir al mundo, sino sobre niños que ya están en el mundo, viviendo y creciendo en el vientre de sus Madres y los cuales serán asesinados.

Un Padrenuestro, diez Avemarías, jaculatorias.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

T. Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al Cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de tu Divina Misericordia.

Jaculatoria de los no nacidos:
¡Jesús, protege y salva a los no nacidos!

1.3 Oración

Oh María, Madre de Jesús y Madre nuestra, nos dirigimos a ti en este día, ya que fuiste Tú la que dijiste "Sí a la vida". "Concebirás y darás a luz a un Hijo", dijo el Ángel. Sin importar la sorpresa y la incertidumbre que esto te causaría, Tú dijiste "Hágase en mí según tu palabra". Santa María, oramos hoy por todas las madres que tienen miedo de ser Madres. Oramos por todas las que se sienten amenazadas y abrumadas por sus embarazos. Intercede por ellas, para que Dios les conceda la gracia de poder decir sí y el valor de llevar a plenitud su embarazo. Que reciban la gracia de rechazar la falsa solución del aborto. Que puedan decir como Tú, "Hágase en mi según tu Palabra". Que puedan

vivir y sentir la ayuda de todos los cristianos y sepan que la paz viene al hacer la voluntad de Dios.

Bajo tu amparo nos acogemos Santa Madre de Dios, no desprecies las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien, líbranos de todos los peligros, ¡Oh Virgen Gloriosa y Bendita! Ruega por nosotros Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Cristo. Amén.

II. MAGISTERIO DE LA IGLESIA

"Ese diagnóstico es lícito si los métodos utilizados, con el consentimiento de los padres debidamente informados, salvaguardan la vida y la integridad del embrión y de su madre, sin exponerlos a riesgos desproporcionados. Pero se opondrá gravemente a la ley moral cuando contempla la posibilidad, en dependencia de sus resultados, de provocar un aborto: un diagnóstico que atestigua la existencia de una malformación o de una enfermedad hereditaria, no debe equivaler a una sentencia de muerte" (Donum vitae, 2)

III. REFLEXIÓN

El diagnóstico prenatal puede dar a conocer las condiciones del embrión o del feto cuando todavía está en el seno materno y permite prever, más precozmente y con mayor eficacia, algunas intervenciones terapéuticas, médicas o quirúrgicas.

La instrucción Donum Vitae, de 1987, y la encíclica Evangelium Vitae, de 1995, contienen una enseñanza muy clara sobre el conjunto de técnicas de diagnóstico prenatal: “Estas técnicas son moralmente lícitas cuando están exentas de riesgos desproporcionados para el niño o la madre, y están orientadas a posibilitar una terapia precoz o también a favorecer una serena y consciente aceptación del niño por nacer” (Evangelium Vitae, 63).

La posición de la moral católica es que el diagnóstico prenatal es lícito en determinadas condiciones: primero, que se dé respeto absoluto por la vida del embrión (aceptación del mismo, sean cuales sean sus condiciones genéticas); segundo, que existan indicaciones médicas. Evidentemente hay menos problemas para la ecografía (técnica no invasora) que para la amniocentesis y semejantes.

El diagnóstico debería ser una extensión y un refuerzo de la mirada atenta y cariñosa de la madre y de la mirada benevolente del médico, pero se está convirtiendo, en vez de eso, en una puerta al aborto para “eliminar” aquellos bebés que presenten algún tipo de malformación o anomalía.

Se debe condenar, como violación del derecho a la vida de quien ha de nacer, cualquier programa que favoreciese de alguna manera la conexión entre diagnóstico prenatal y aborto; o que incluso indujese a mujeres gestantes a someterse al diagnóstico prenatal planificado, con el objeto de eliminar los fetos defectuosos o portadores de malformaciones o enfermedades hereditarias.

El Papa Francisco exhortó a difundir una ciencia: “Que se haga servicio y no selección”, en el congreso “Defender

la vida: el hospice perinatal como respuesta científica ética y humana al diagnóstico prenatal", realizado en el Policlínico Universitario Agostino Gemelli (25/Mayo/2016).

IV. COMPROMISO

Leer lo que dice: Donum vitae 1, 2, Evangelium vitae 63, Catecismo de la Iglesia Católica 2274 y Dignitas personae 22 sobre el diagnóstico prenatal y distinguir cuando es licito practicarlo.

V. ORACIÓN POR LA VIDA

En actitud orante se reza la oración por la vida:

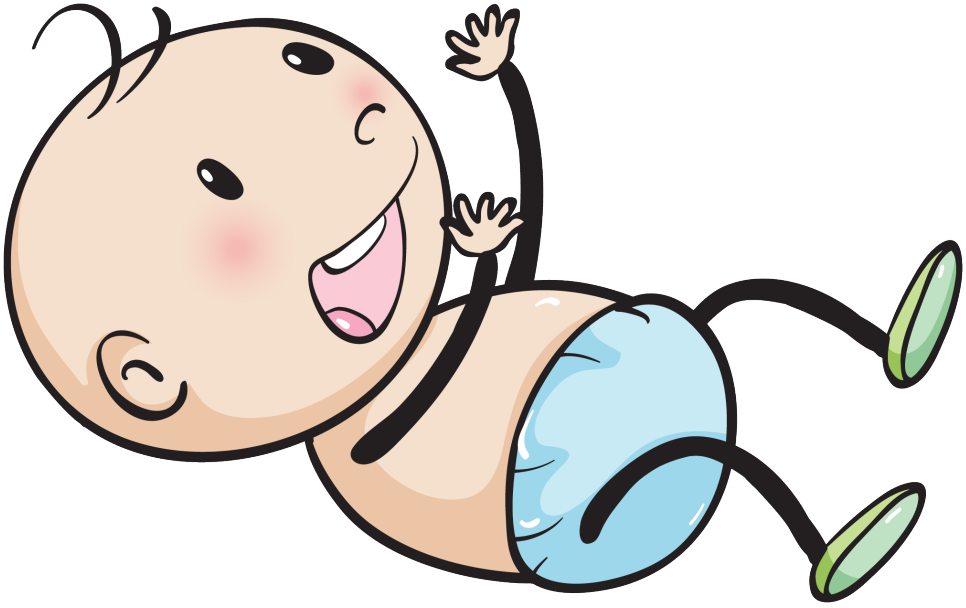
Oh María, aurora del mundo nuevo,
Madre de todos los vivientes,
a Ti confiamos la causa de la vida:
mira Madre el número inmenso de niños a quienes se impide nacer, de pobres a quienes se hace difícil vivir, de hombres y mujeres víctimas de violencia inhumana, de ancianos y enfermos muertos a causa de la indiferencia o de una presunta piedad.
Haz que quienes creen en tu hijo sepan anunciar con firmeza y amor a los hombres de nuestro tiempo el Evangelio de la vida.

Alcánzales la gracia de acogerlo como don siempre nuevo, la alegría de celebrarlo con gratitud durante toda

su existencia y la valentía de testimoniarlo con solícita constancia, para construir, junto con todos los hombres de buena voluntad, la civilización de la verdad y del amor, para alabanza y gloria de Dios Creador y amante de la vida.

R. Amén

Toda vida importa, cada vida importa, digamos



¡SÍ A LA VIDA!

MÉTODOS NATURALES DE RECONOCIMIENTO DE LA FERTILIDAD (MNRF)

catequesis 3

3

RECONOCIMIENTO FERTILIDAD

CATEQUESIS 3

I. ORACIÓN

Decena por los no nacidos y por todos los niños

1.1 Inicio

Levantar el rosario hacia el Cielo diciendo:

Reina Celestial, con este rosario enlazamos a todos los pecadores y todas las naciones a tu Inmaculado Corazón.

T. Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos, líbranos Señor Dios nuestro. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Padre Celestial, durante este tiempo de crisis mundial, permite que todas las almas encuentren su paz y seguridad en tu Divina Voluntad. Otorga a cada alma la gracia para entender que tu voluntad es el Amor Santo en el momento presente. Padre Benévolo, ilumina cada conciencia para que vea las formas en que no está viviendo en tu voluntad. Concede al mundo la gracia para cambiar y el tiempo para hacerlo. **R.** Amén.

Divino Niño Jesús, al rezar este rosario, te pedimos que quites del corazón del mundo el deseo de cometer el pecado del aborto. Quita el velo del engaño que Satanás ha puesto en los corazones, el cual presenta a la promiscuidad como una libertad; y revela lo que en realidad es: una esclavitud al pecado. Coloca en el corazón del mundo un renovado respeto por la vida desde el momento de la concepción. **R.** Amén.

1.2 Meditación

La Natividad: Dios Mismo nació como un niño. La grandeza de una persona no depende del tamaño, puesto que el Rey de Reyes recién nacido es un

pequeño. Oremos para que la amenaza de aborto contra los no nacidos que no alcanzan tamaño adecuado sea eliminada.

Un Padrenuestro, diez Avemarías, jaculatorias.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

T. Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al Cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de tu Divina Misericordia.

Jaculatoria de los no nacidos:
¡Jesús, protege y salva a los no nacidos!

1.3 Oración

Oh María, Madre de Jesús y Madre nuestra, nos dirigimos a ti en este día, ya que fuiste Tú la que dijiste "Sí a la vida". "Concebirás y darás a luz a un Hijo", dijo el Ángel. Sin importar la sorpresa y la incertidumbre que esto te causaría, Tú dijiste "Hágase en mí según tu palabra". Santa María, oramos hoy por todas las madres que tienen miedo de ser Madres. Oramos por todas las que se sienten amenazadas y abrumadas por sus embarazos. Intercede por ellas, para que Dios les conceda la gracia de poder decir sí y el valor de llevar a plenitud su embarazo. Que reciban la gracia de rechazar la falsa solución del aborto. Que puedan decir como Tú, "Hágase en mi según tu Palabra". Que puedan

vivir y sentir la ayuda de todos los cristianos y sepan que la paz viene al hacer la voluntad de Dios.

Bajo tu amparo nos acogemos Santa Madre de Dios, no desprecies las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien, líbranos de todos los peligros, ¡Oh Virgen Gloriosa y Bendita! Ruega por nosotros Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Cristo. Amén.

II. MAGISTERIO DE LA IGLESIA

"El amor conyugal exige a los esposos conciencia de su misión de 'paternidad responsable' [...] si para espaciar los nacimientos existen serios motivos, derivados de las condiciones físicas o psicológicas de los cónyuges, o de circunstancias exteriores. La Iglesia enseña que, entonces, es lícito tener en cuenta los ritmos naturales inmanentes a las funciones generadoras para usar del matrimonio en los periodos infecundos y así regular la natalidad sin ofender los principios morales" (Evangelium vitae, 10 y 14).

III. REFLEXIÓN

A pesar de todas los abusos al amor humano que se dan hoy en día, el centro de un amor verdaderamente humano es espiritual, es un acto de voluntad con el que queremos el bien del otro (por no querer entenderlo así, surgen tantos fracasos matrimoniales). A pesar del componente

espiritual, el amor se manifiesta a través del cuerpo: las relaciones íntimas representan la manifestación física del amor entre un hombre y una mujer y contribuyen de una manera excepcional al desarrollo de amor y de la vida.

En ninguna otra ocasión los esposos comparten un contacto tan inmediato con las fuentes de la vida, ni las células germinales (óvulo y espermatozoide) transmisoras de la vida llegan a compenetrarse tan entrañablemente hasta el punto de fundirse y dar origen a una nueva vida humana. Es una máxima expresión de donación y entrega que contribuye a un progresivo incremento del amor entre los esposos.

Por el contrario, cuando las relaciones conyugales se ven privadas artificialmente de significado natural de entrega, donación y transmisión de la vida, se convierten en una gran mentira pues la actitud contraceptiva contradice el amor que se pretende manifestar en la relación íntima pues a pesar de todas las confesiones verbales de amor, se rechaza una dimensión de la otra persona, su fertilidad: una entrega así no es incondicional.

El objetivo de los métodos naturales de reconocimiento de la fertilidad (MNRF) no es el espaciar los nacimientos de los hijos, ni se refiere únicamente a un método justificado y aceptado por la Iglesia de control de la natalidad frente a la planificación artificial; no es la contraposición entre “lo natural y lo artificial”. En su esencia enseñan a la persona la bondad y la belleza de la sexualidad como varón y como mujer. Recordemos las palabras que Pablo VI nos dejó en su encíclica Humanae vitae sobre la regulación de la natalidad: “El hombre no puede hallar verdadera felicidad, a la que aspira con todo su ser, más que en el respeto de las leyes grabadas

por Dios en su naturaleza y que debe observar con inteligencia y amor" (n. 31).

La esencia de los MNRF es amar el amor humano en el plan de Dios sobre el matrimonio y le familia, llamando a la como hombre y como mujer a hacerse semejante a Él, precisamente en la medida en la que estén abiertos al amor y a la vida.

IV. COMPROMISO

Busca conocer un poco más sobre los Métodos naturales de reconocimiento de la fertilidad como pueden ser el método Billings o el método Sintotérmico y promuévelos en tu comunidad o parroquia.

V. ORACIÓN POR LA VIDA

En actitud orante se reza la oración por la vida:

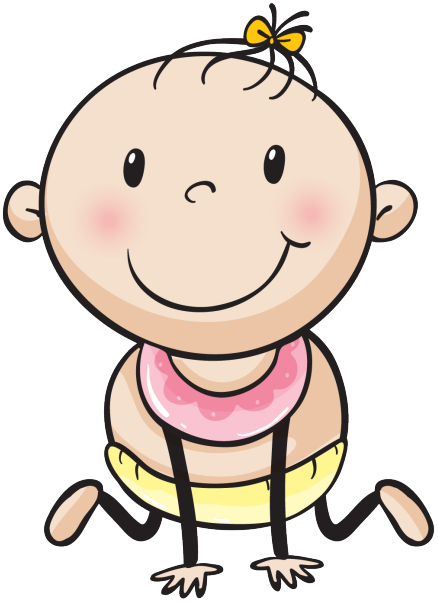
Oh María, aurora del mundo nuevo,
Madre de todos los vivientes,
a Ti confiamos la causa de la vida:
mira Madre el número inmenso de niños a quienes se impide nacer, de pobres a quienes se hace difícil vivir, de hombres y mujeres víctimas de violencia inhumana, de ancianos y enfermos muertos a causa de la indiferencia o de una presunta piedad.
Haz que quienes creen en tu hijo sepan anunciar con firmeza y amor a los hombres de nuestro tiempo

el Evangelio de la vida.

Alcánzales la gracia de acogerlo como don siempre nuevo, la alegría de celebrarlo con gratitud durante toda su existencia y la valentía de testimoniarlo con solícita constancia, para construir, junto con todos los hombres de buena voluntad, la civilización de la verdad y del amor, para alabanza y gloria de Dios Creador y amante de la vida.

R. Amén

Toda vida importa, cada vida importa, digamos



¡SÍ A LA VIDA!

IDENTIDAD SEXUAL

catequesis 4

3

SI/DENTIDAD SEXUAL

CATEQUESIS 4

I. ORACIÓN

Decena por los no nacidos y por todos los niños

1.1 Inicio

Levantar el rosario hacia el Cielo diciendo:

Reina Celestial, con este rosario enlazamos a todos los pecadores y todas las naciones a tu Inmaculado Corazón.

T. Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos, líbranos Señor Dios nuestro. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Padre Celestial, durante este tiempo de crisis mundial, permite que todas las almas encuentren su paz y seguridad en tu Divina Voluntad. Otorga a cada alma la gracia para entender que tu voluntad es el Amor Santo en el momento presente. Padre Benévolo, ilumina cada conciencia para que vea las formas en que no está viviendo en tu voluntad. Concede al mundo la gracia para cambiar y el tiempo para hacerlo. **R.** Amén.

Divino Niño Jesús, al rezar este rosario, te pedimos que quites del corazón del mundo el deseo de cometer el pecado del aborto. Quita el velo del engaño que Satanás ha puesto en los corazones, el cual presenta a la promiscuidad como una libertad; y revela lo que en realidad es: una esclavitud al pecado. Coloca en el corazón del mundo un renovado respeto por la vida desde el momento de la concepción. **R.** Amén.

1.2 Meditación

La Presentación: El Niño es presentado en el Templo porque el Niño pertenece a Dios. Los niños no le

pertenecen ni a los Padres ni a un gobierno. Ellos y todos nosotros, le pertenecemos a Dios.

Un Padrenuestro, diez Avemarías, jaculatorias.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

T. Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al Cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de tu Divina Misericordia.

Jaculatoria de los no nacidos:
¡Jesús, protege y salva a los no nacidos!

1.3 Oración

Oh María, Madre de Jesús y Madre nuestra, nos dirigimos a ti en este día, ya que fuiste Tú la que dijiste "Sí a la vida". "Concebirás y darás a luz a un Hijo", dijo el Ángel. Sin importar la sorpresa y la incertidumbre que esto te causaría, Tú dijiste "Hágase en mí según tu palabra". Santa María, oramos hoy por todas las madres que tienen miedo de ser Madres. Oramos por todas las que se sienten amenazadas y abrumadas por sus embarazos. Intercede por ellas, para que Dios les conceda la gracia de poder decir sí y el valor de llevar a plenitud su embarazo. Que reciban la gracia de rechazar la falsa solución del aborto. Que puedan decir como Tú, "Hágase en mi según tu Palabra". Que puedan

vivir y sentir la ayuda de todos los cristianos y sepan que la paz viene al hacer la voluntad de Dios.

Bajo tu amparo nos acogemos Santa Madre de Dios, no desprecies las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien, líbranos de todos los peligros, ¡Oh Virgen Gloriosa y Bendita! Ruega por nosotros Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Cristo. Amén.

II. MAGISTERIO DE LA IGLESIA

"La sexualidad no es algo puramente biológico, sino que mira a la vez al núcleo íntimo de la persona. El uso de la sexualidad como donación física tiene su verdad y alcanza su pleno significado cuando es expresión de la donación personal del hombre y de la mujer hasta la muerte" (Pontificio Consejo para la Familia. Sexualidad humana: verdad y significado. Orientaciones educativas, n. 3).

III. REFLEXIÓN

En la actualidad se habla mucho de identidad de género, término completamente ideologizado, que busca destruir la naturaleza humana en su propia identidad sexual. En esta catequesis hablaremos de la identidad sexual que presenta al ser humano como hombre y como mujer, iguales en dignidad, pero con diferencias

biológicas, psicológicas y sexuales que permiten la complementariedad de ambos y la apertura a la vida.

Siguiendo el documento del Pontificio Consejo para la Familia, ya citado, el hombre está llamado al amor y al don de sí en su unidad corpóreo-espiritual. Feminidad y masculinidad son dones complementarios, en cuya virtud la sexualidad humana es parte integrante de la capacidad de amar que Dios ha inscrito en el hombre y en la mujer.

En este sentido, la sexualidad es un elemento básico de la personalidad; un modo propio de ser, de manifestarse, de comunicarse con los otros, de sentir, expresar y vivir el amor humano. Esta capacidad de amar se manifiesta en el carácter esponsal del cuerpo, en el cual está inscrita la masculinidad y la feminidad de la persona. El cuerpo humano, con su sexo (masculino y femenino), visto en el misterio mismo de la Creación, es no sólo fuente de fecundidad y de procreación, sino que incluye desde el "principio" la capacidad de expresar el amor. Toda forma de amor tiene siempre esta connotación masculino-femenina (Cf. Ibidem, n. 10).

La sexualidad humana es un bien: parte del don que Dios vio que "era muy bueno" cuando creó a la persona humana a su imagen y semejanza, y "hombre y mujer los creó" (Gn. 1, 27). En cuanto modalidad de relacionarse y abrirse a los otros, la sexualidad tiene como fin intrínseco el amor, más precisamente el amor como donación y acogida, como dar y recibir. La relación entre un hombre y una mujer es esencialmente una relación de amor. La sexualidad orientada, elevada e integrada por el amor adquiere verdadera calidad humana.

Cuando dicho amor se actúa en el matrimonio, expresa, a través del cuerpo, la complementariedad y la totalidad del don. El amor conyugal llega a ser, una fuerza que enriquece y hace crecer a las personas y, al mismo tiempo, contribuye a alimentar la Civilización del amor. Cuando por el contrario falta el sentido y el significado del don en la sexualidad, se introduce -una "civilización de las 'cosas' y no de las 'personas'"; una civilización en la que las personas se usan como si fueran cosas. En el contexto de la civilización del placer, la mujer puede llegar a ser un objeto para el hombre y los hijos un obstáculo para los padres.

IV. COMPROMISO

Leer el documento del Pontificio Consejo para la Familia. Sexualidad humana: verdad y significado. Orientaciones educativas.

V. ORACIÓN POR LA VIDA

En actitud orante se reza la oración por la vida:

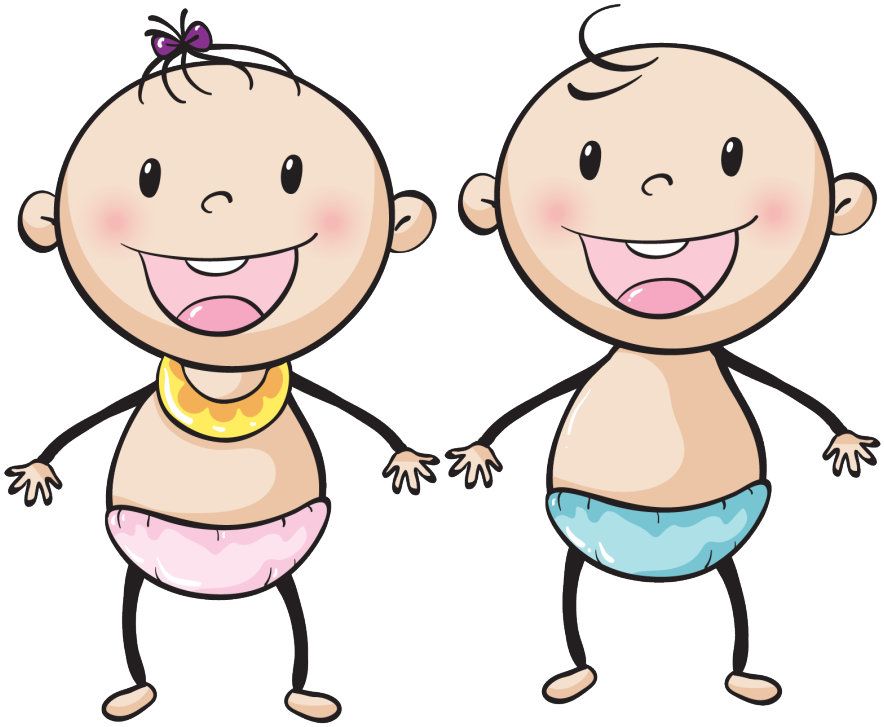
Oh María, aurora del mundo nuevo,
Madre de todos los vivientes,
a Ti confiamos la causa de la vida:
mira Madre el número inmenso de niños a quienes se impide nacer, de pobres a quienes se hace difícil vivir, de hombres y mujeres víctimas de violencia inhumana,

de ancianos y enfermos muertos a causa de la indiferencia o de una presunta piedad.
Haz que quienes creen en tu hijo sepan anunciar con firmeza y amor a los hombres de nuestro tiempo el Evangelio de la vida.

Alcánzales la gracia de acogerlo como don siempre nuevo, la alegría de celebrarlo con gratitud durante toda su existencia y la valentía de testimoniarlo con solícita constancia, para construir, junto con todos los hombres de buena voluntad, la civilización de la verdad y del amor, para alabanza y gloria de Dios Creador y amante de la vida.

R. Amén

Toda vida importa, cada vida importa, digamos



¡SÍ A LA VIDA!

EUTANASIA
catequesis 5

3

EUTANASIA

CATEQUESIS 5

I. ORACIÓN

Decena por los no nacidos y por todos los niños

1.1 Inicio

Levantar el rosario hacia el Cielo diciendo:

Reina Celestial, con este rosario enlazamos a todos los pecadores y todas las naciones a tu Inmaculado Corazón.

T. Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos, líbranos Señor Dios nuestro. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Padre Celestial, durante este tiempo de crisis mundial, permite que todas las almas encuentren su paz y seguridad en tu Divina Voluntad. Otorga a cada alma la gracia para entender que tu voluntad es el Amor Santo en el momento presente. Padre Benévolo, ilumina cada conciencia para que vea las formas en que no está viviendo en tu voluntad. Concede al mundo la gracia para cambiar y el tiempo para hacerlo. **R.** Amén.

Divino Niño Jesús, al rezar este rosario, te pedimos que quites del corazón del mundo el deseo de cometer el pecado del aborto. Quita el velo del engaño que Satanás ha puesto en los corazones, el cual presenta a la promiscuidad como una libertad; y revela lo que en realidad es: una esclavitud al pecado. Coloca en el corazón del mundo un renovado respeto por la vida desde el momento de la concepción. **R.** Amén.

1.2 Meditación

El Hallazgo de Jesús en el Templo: El Niño Jesús estaba lleno de sabiduría, porque Él es Dios. Oremos para que toda la gente pueda ver la sabiduría de sus

enseñanzas sobre la dignidad de la vida, y podamos comprender que sus enseñanzas no son una opinión, sino que son verdad.

Un Padrenuestro, diez Avemarías, jaculatorias.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

T. Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al Cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de tu Divina Misericordia.

Jaculatoria de los no nacidos:
¡Jesús, protege y salva a los no nacidos!

1.3 Oración

Oh María, Madre de Jesús y Madre nuestra, nos dirigimos a ti en este día, ya que fuiste Tú la que dijiste "Sí a la vida". "Concebirás y darás a luz a un Hijo", dijo el Ángel. Sin importar la sorpresa y la incertidumbre que esto te causaría, Tú dijiste "Hágase en mí según tu palabra". Santa María, oramos hoy por todas las madres que tienen miedo de ser Madres. Oramos por todas las que se sienten amenazadas y abrumadas por sus embarazos. Intercede por ellas, para que Dios les conceda la gracia de poder decir sí y el valor de llevar a plenitud su embarazo. Que reciban la gracia de rechazar la falsa solución del aborto. Que puedan decir como Tú, "Hágase en mi según tu Palabra". Que puedan

vivir y sentir la ayuda de todos los cristianos y sepan que la paz viene al hacer la voluntad de Dios.

Bajo tu amparo nos acogemos Santa Madre de Dios, no desprecies las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien, líbranos de todos los peligros, ¡Oh Virgen Gloriosa y Bendita! Ruega por nosotros Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Cristo. Amén.

II. MAGISTERIO DE LA IGLESIA

"Es necesario reafirmar con toda firmeza que nada ni nadie puede autorizar la muerte de un ser humano inocente, sea feto o embrión, niño o adulto, anciano, enfermo incurable o agonizante. Nadie además puede pedir este gesto homicida para sí mismo o para otros confiados a su responsabilidad ni puede consentirlo explícita o implícitamente. Ninguna autoridad puede legítimamente imponerlo ni permitirlo. Se trata en efecto de una violación de la ley divina, de una ofensa a la dignidad de la persona humana, de un crimen contra la vida, de un atentado contra la humanidad" (Declaración Iura et bona sobre la Eutanasia, II).

III. REFLEXIÓN

Etimológicamente esta palabra proviene del griego eu thánatos= "buena muerte" o "muerte dulce. Sin embargo, podemos decir que la eutanasia es procurar la muerte

“sin dolor” de aquellos que “sufren”. Esto deja parámetros muy amplios de acción que van desde asesinar a un niño que va a nacer con alguna discapacidad hasta la colaboración en el suicidio de alguien que sufre; desde la eliminación del anciano hasta la abstención del tratamiento para no alargar una agonía sin esperanza del enfermo terminal.

Para los creyentes, el conocimiento de que, en la realidad, la providencia amorosa de Dios respecto a cada hombre es compatible con la existencia del dolor y el sufrimiento, nos indica que el dolor — aunque no podamos explicarlo — tiene un sentido.

Cristo sufrió el dolor total en la Cruz convirtiendo ese dolor y esa muerte, por la Resurrección, en la Buena Nueva, dándole el máximo sentido: ese dolor atroz hasta la muerte es el máximo bien de la Humanidad y dio sentido al hombre, a la historia y al universo.

Quizá nosotros lo más que podamos hacer sea imitar a Cristo: decir pocas palabras sobre el dolor, pero vivir la experiencia de encontrarle sentido convirtiéndolo, con la esperanza en la Resurrección y la vida Eterna, en fuente de amor y de superación de uno mismo. Así nos uniremos en espíritu con el sufrimiento de Cristo, que prometió la bienaventuranza a los que sufren: a los pobres, los que lloran, los que tienen hambre y sed, los perseguidos. Cristo no teorizó sobre el dolor: amó y consoló a los que sufren y Él mismo sufrió hasta la muerte, y muerte de cruz. La Iglesia no elabora teorías sobre el dolor, pero quiere aportar a la Humanidad una vocación de donación preferente hacia los que sufren, y también la experiencia del sentido del dolor que Cristo nos dio con su muerte.

Los cristianos deben ver la muerte como el encuentro definitivo con el Señor de la Vida y, por lo tanto, con esperanza tranquila y confiada en Él, aunque nuestra naturaleza se resista a dar ese último paso que no es fin, sino comienzo. La antigua cristiandad denominaba, con todo acierto, al día de la muerte como el día del nacimiento a la Vida de verdad, y con esa mentalidad deberíamos acercarnos todos a la muerte. La Declaración Iura et bona concluye diciendo: "Todos los hombres deben prepararse para este acontecimiento a la luz de los valores humanos, y los cristianos más aún a la luz de su fe".

IV. COMPROMISO

Valorar el don de la vida. Acercarse con algún enfermo y hablarle del valor salvífico de su dolor y sufrimiento. Puede servir como referencia la Carta Apostólica Salvifici doloris de San Juan Pablo II sobre el sentido cristiano del sufrimiento humano.

V. ORACIÓN POR LA VIDA

En actitud orante se reza la oración por la vida:

Oh María, aurora del mundo nuevo,
Madre de todos los vivientes,
a Ti confiamos la causa de la vida:
mira Madre el número inmenso de niños a quienes se impide nacer, de pobres a quienes se hace difícil vivir,

de hombres y mujeres víctimas de violencia inhumana, de ancianos y enfermos muertos a causa de la indiferencia o de una presunta piedad.
Haz que quienes creen en tu hijo sepan anunciar con firmeza y amor a los hombres de nuestro tiempo el Evangelio de la vida.

Alcánzales la gracia de acogerlo como don siempre nuevo, la alegría de celebrarlo con gratitud durante toda su existencia y la valentía de testimoniarlo con solícita constancia, para construir, junto con todos los hombres de buena voluntad, la civilización de la verdad y del amor, para alabanza y gloria de Dios Creador y amante de la vida.

R. Amén

Toda vida importa, cada vida importa, digamos

¡SÍ A LA VIDA!

HORA SANTA

Semana por la Vida/2020

HORA SANTA

De reparación por el pecado del aborto

HORA SANTA

I. EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

1.1 Canto inicial

Cantemos al amor de los amores.

1.2 Rezo de la estación (3 veces)

Guía: Adoremos y demos gracias en cada instante y momento.
R. Al Santísimo y Divinísimo Sacramento.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

1.3 Oración

Soberano Señor Sacramentado, segura prenda de la eterna gloria, esta estación recibe con agrado, por ser de tu pasión tierna memoria, y haz que destruido el reino del pecado, la Iglesia entera cante su victoria, asistiéndola en todas sus necesidades y aflicciones. Amén.

Momento de silencio

Canto.

II. REFLEXIÓN POR LA VIDA

Guía: Señor Dios, nos reunimos hoy en torno tuyo para celebrar nuestra existencia y alegrarnos por el don de la vida y pedir que ilumines a nuestros médicos y legisladores. Amén.

Padre, tú eres la fuente de toda vida. Por Jesucristo, tu Hijo, ofreces la vida eterna a todo el que la desea. Nosotros creemos en esa vida, Padre. Te damos gracias por ella y esperamos con gozo el día en que podamos compartirla contigo.

Pero hoy te pedimos por la vida humana creada a tu imagen; la vida de todas las personas del mundo entero. Por tu amor y tu misericordia, santifica y fortalece nuestros esfuerzos por lograr que se respete y dignifique el fundamento de toda vida humana, especialmente por los jóvenes de nuestro mundo.

Que tu rostro brille sobre nosotros y que en ti, la humanidad entera encuentre la felicidad y el valor de vivir en ayuda mutua, haciendo de esta vida un anticipo de la vida futura que gozaremos eternamente. Amén.

III. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Antiguo Testamento.
Gn 1,26-31; Dt 30,19-20; 1 Re 8,27-33; Prov 24,10-14

Salmo responsorial.
Salmo 127; Salmo 139, 13-18

Nuevo Testamento.
Mt 2,1-18; Lc 18, 15-16; Lc 1,41-44; Mc 9,33-37; Jn 10, 7-21

IV. LETANÍAS A JESÚS EN EL VIENTRE DE MARÍA

Jesús, maravillosamente entretejido en el vientre de María.
R. Ten misericordia de nosotros.

Jesús, concebido por el Espíritu Santo en el seno de María.
R. Ten misericordia de nosotros.

Jesús, revelado por el Padre y concebido en el vientre de María.
R. Ten misericordia de Nosotros

Jesús, Palabra Eterna, Hijo divino, abrazado por el Padre, en el seno de María.
R. Ten misericordia de nosotros.

Jesús, Cordero de Dios en el vientre de María.
R. Sálvanos, Señor.

Jesús, inocente y santo en el seno de María.
R. Escúchanos por tu bondad.

Jesús, Hijo de Dios y Mesías en el vientre de María.
R. Ten misericordia de nosotros.

Guía: Jesús, aun siendo de naturaleza divina como Hijo de Dios, no retuviste para Ti el ser igual y uno con el Padre, sino que bajaste hasta encarnarte como hijo de hombre y asumir la condición de niño indefenso en el vientre de tu Santísima Madre la Bienaventurada Virgen María. Desde la concepción hasta la muerte vivimos y existimos en ti. Te suplicamos que ilumines las conciencias de los médicos y legisladores, que bendigas a todas las madres y que intercedas ante el Espíritu Santo y ante tu Padre para que todos los niños concebidos disfruten del precioso don

de la vida. Pedimos que la amorosa protección de María cubra a todos los pequeños en el vientre de sus madres y los protejas en su nacimiento. Te lo pedimos, Jesús, en tu nombre, a ti que con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

V. LETANÍAS EN REPARACIÓN POR EL PECADO DEL ABORTO

Señor, ten misericordia de nosotros,
R. Señor, ten misericordia de nosotros.

Cristo, ten misericordia de nosotros,
R. Cristo, ten misericordia de nosotros.

Señor, ten misericordia de nosotros,
R. Señor, ten misericordia de nosotros.

Cristo, óyenos,
R. Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos,
R. Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial,
R. Ten misericordia de nosotros.

Dios, Hijo Redentor del mundo,
R. Ten misericordia de nosotros.

Dios, Espíritu Santo,
R. Ten misericordia de nosotros.

Santísima Trinidad, un Sólo Dios,
R. Ten misericordia de nosotros.

Señor Jesús, Principio y Fin,
R. Ten misericordia de nosotros.

Señor Jesús, Camino, Verdad, y Vida,
R. Ten misericordia de nosotros.

Señor Jesús, Resurrección y Vida,
R. Ten misericordia de nosotros.

Señor Jesús, Palabra Eterna de Vida,
R. Ten misericordia de nosotros.

Señor Jesús, que moraste en el vientre de la Virgen María,
R. Ten misericordia de nosotros.

Señor Jesús, Tú que amas a los pobres y a los débiles,
R. Ten misericordia de nosotros.

Señor Jesús, Pan de Vida,
R. Ten misericordia de nosotros.

Por cada pecado cometido en contra de la vida,
R. Ten misericordia de nosotros.

Por el pecado del aborto,
R. Ten misericordia de nosotros.

Por el asesinato diario de los niños inocentes,
R. Ten misericordia de nosotros.

Por el derramamiento de sangre en toda nuestra nación,
R. Ten misericordia de nosotros.

Por el clamor silencioso de todos tus hijos,
R. Ten misericordia de nosotros.

Por el asesinato de tus futuros discípulos,
R. Ten misericordia de nosotros.

Por el abuso de las mujeres por el aborto,
R. Ten misericordia de nosotros.

Por el silencio de tu gente,
R. Ten misericordia de nosotros.

Por la indiferencia de tu gente,
R. Ten misericordia de nosotros.

Por la cooperación de tu gente en esta tragedia,
R. Ten misericordia de nosotros.

Por nuestro hermanas y hermanos no-nacidos que son asesinados por el aborto,
R. Ten misericordia de nosotros.

Por los hermanos y hermanas no-nacidos en peligro de aborto,
R. Señor, atiende nuestra súplica.

Por nuestros hermanos y hermanas que han sobrevivido al aborto,
R. Señor, atiende nuestra súplica.

Por las Madres que han tenido abortos,
R. Señor, atiende nuestra súplica.

Por las Madres que sufren la tentación de tener un aborto,
R. Señor, atiende nuestra súplica.

Por las Madres que sienten la presión de tener un aborto,
R. Señor, atiende nuestra súplica.

Por las madres que han rechazado un aborto,
R. Señor, atiende nuestra súplica.

Por los padres de los niños abortados,
R. Señor, atiende nuestra súplica.

Por las familias de los que han sido tentados por tener un aborto,
R. Señor, atiende nuestra súplica.

Por los abortistas,
R. Señor, atiende nuestra súplica.

Por los que asisten y cooperan con los abortos,
R. Señor, atiende nuestra súplica.

Por los doctores y las enfermeras, que puedan cultivar la vida,
R. Señor, atiende nuestra súplica.

Por los líderes de gobierno, que puedan defender la vida,
R. Señor, atiende nuestra súplica.

Por el clero, que puedan hablar a favor de la vida,
R. Señor, atiende nuestra súplica.

Por el movimiento pro-vida,
R. Señor, atiende nuestra súplica.

Por todos los que hablan, escriben y trabajan por eliminar el aborto,
R. Señor, atiende nuestra súplica.

Por todos los que ayudan a proveer alternativas al aborto,
R. Señor, atiende nuestra súplica.

Por todos los que promueven la adopción,
R. Señor, atiende nuestra súplica.

Por los grupos pro-vida nacionales y locales,
R. Señor, atiende nuestra súplica.

Por la unidad en el movimiento pro-vida,
R. Señor, atiende nuestra súplica.

Por el valor y la perseverancia del trabajo pro-vida,
R. Señor, atiende nuestra súplica.

Por los que sufren de rechazo y ridiculez por su posición a favor de la vida,
R. Señor, atiende nuestra súplica.

Por los que han sido detenidos por defender la vida,
R. Señor, atiende nuestra súplica.

Por los que han sido maltratados y lastimados por defender 1a vida,
R. Señor, atiende nuestra súplica.

Por los profesionales de leyes,
R. Señor, atiende nuestra súplica.

Por los jueces y las cortes,
R. Señor, atiende nuestra súplica.

Por los policías,
R. Señor, atiende nuestra súplica.

Por los educadores,
R. Señor, atiende nuestra súplica.

Por los profesionales de los medios de comunicación,
R. Señor, atiende nuestra súplica.

En acción de gracias por los niños salvados del aborto,
R. Señor, atiende nuestra súplica.

En acción de gracias por las Madres salvadas y sanadas del aborto,
R. Señor, atiende nuestra súplica.

En acción de gracias por los que antes apoyaban el aborto y ahora defienden la vida,
R. Señor, atiende nuestra súplica.

En acción de gracias por todos los que se oponen al aborto,
R. Señor, atiende nuestra súplica.

En acción de gracias por el llamado a ser parte del movimiento pro-vida,
R. Señor, atiende nuestra súplica.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
R. Sálvanos Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
R. Escúchanos Señor.

Señor, Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
R. Ten piedad de nosotros.

VI. ORACIÓN

El Señor, nuestro Dios, protege a los inocentes y levanta a los que han sido sepultados en la muerte. Hagamos oración por los médicos y legisladores que promueven el aborto, por los niños que aún no nacen y por sus mamás, por nuestros ancianos y los que se encuentran en agonía, y por los pequeños que han nacido con limitaciones. Que el Dios de la vida, el único que tiene poder sobre la vida y la muerte, escuche nuestras súplicas y atienda nuestra oración.

Lector: Por los médicos que, contrariamente a su promesa de defender la vida, apoyan y promueven la anticoncepción y el aborto. Roguemos al Señor.
R. Señor, salva a tu pueblo.

Lector: Por los legisladores que, engañados por intereses económicos o bajo la presión de organismos internacionales, apoyan y promueven la anticoncepción y el aborto. Roguemos al Señor.
R. Señor, salva a tu pueblo.

Lector: Por las madres embarazadas, especialmente las que no son felices, las que han sido mal orientadas o perseguidas; a las que se les ha negado el amor, el cuidado a la compasión que necesitan, para que haya alguien que las oriente y ayude a salir de la crisis en la que se encuentran. Roguemos al Señor.
R. Señor, salva a tu pueblo.

Lector: Por los obispos, sacerdotes y demás pastores y ministros de la Iglesia para que promuevan en sus comunidades los conocimientos y valores en favor de la vida. Roguemos al Señor.
R. Señor, salva a tu pueblo.

Lector: Por los dirigentes y militantes de Pro-vida para que trabajen en armonía guiados por la verdad, la justicia, la sabiduría y el amor. Roguemos al Señor
R. Señor, salva a tu pueblo.

Lector: Que los que han muerto antes de nacer vivan eternamente en el Reino de Dios, Roguemos al Señor.
R. Señor, salva a tu pueblo.

Celebrante: Sabemos Señor, que existen muchas otras fallas entre la familia humana. No podemos Mencionarlas todas. Hoy hemos venido a orar especialmente por todas las intenciones en favor de la vida y ante ti depositamos nuestras inquietudes. Confiamos en que guiarás y fortalecerás a tu pueblo desorientado, a fin de que tu obra salvadora se realice plenamente en todos los hombres en estos momentos de la historia.
Por Jesucristo Nuestro Señor.

Momento de silencio.

Padre nuestro.

VII. ORACIÓN FINAL

Nos arrodillamos para recibir la bendición con el Santísimo Sacramento

Guía: Les diste el pan del cielo.
R. Que contiene en sí todo deleite.

Oh Dios, que en este admirable sacramento nos dejaste el memorial de tu pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu Redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Bendito sea Dios,
Bendito sea Su Santo Nombre,
Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre,
Bendito sea el nombre de Jesús,
Bendito sea Sacratísimo Corazón,
Bendita sea su preciosísima Sangre,
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar,
Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito,
Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima,
Bendita sea su santa e inmaculada concepción,
Bendita sea su gloriosa Asunción,
Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre,
Bendito sea San José, su castísimo esposo,
Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

Oración por el Papa

Hagamos oración por su santidad el Papa Francisco. Que Dios le conceda la vida, lo haga feliz en la tierra y no lo deje en manos de sus enemigos. Amén

Canto.

VIA CRUCIS

Semana por la Vida/2020

VIA CRUCIS

Por la protección y defensa de la vida y la dignidad humana

VIA CRUCIS

I. ORACIÓN INICIAL

Celebrante: Por la Señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos, líbranos, Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Ofrecimiento: Te adoramos y te alabamos, Dios, Señor y dador de la Vida. Confiados dirigimos nuestra mirada hacia Ti, para pedirte que perdones todos nuestros pecados, en particular los que hemos cometido como sociedad contra los pequeños inocentes en el vientre de su madre. Te ofrecemos esta obra de reparación con la esperanza segura de que Tú nos concederás estas peticiones que te hacemos por Tu Hijo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

II. PRIMERA ESTACIÓN

Jesús es condenado a muerte.

V. Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.
R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador.

Siendo inocente, Jesús es condenado por el poder del Estado. De la misma manera, nuestros hermanos inocentes, que todavía viven en los vientres de sus Madres, son condenados. Sus derechos y dignidad no son reconocidos. Convirtiéndose de esta manera, en semejantes a Jesucristo. Señor, Te imploramos por el fin del aborto.

Padre Nuestro. Ave María. Gloria

V. Señor, pequé, ten misericordia de mí.
R. Pecamos y nos pesa. ¡Ten misericordia de nosotros que por nosotros padeciste!

III. SEGUNDA ESTACIÓN

Jesús lleva la cruz a cuestas.

V. Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.
R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador.

La salvación del mundo tenía un precio muy pesado para Nuestro Señor, la agonía de la Cruz. Así como Él aceptó su Cruz, también nosotros con firme resolución, aceptemos sufrir, para que otros puedan vivir. Señor, concédenos la gracia de no tener miedo, para que con valor siempre defendamos a nuestros hermanos no-nacidos.

Padre Nuestro. Ave María. Gloria

V. Señor, pequé, ten misericordia de mí.
R. Pecamos y nos pesa. ¡Ten misericordia de nosotros que por nosotros padeciste!

IV. TERCERA ESTACIÓN

Nuestro Señor cae por primera vez.

V. Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.
R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador.

Dios Todopoderoso se hizo débil porque escogió ser como nosotros. Él tenía el poder y la gloria de toda la Eternidad, sin embargo, escogió sumergirse en este mundo de sufrimiento para redimirnos. Señor, que no nos olvidemos de nuestros hermanos no-nacidos y que a imitación Tuya busquemos darnos con amor por los más débiles.

Padre Nuestro. Ave María. Gloria

V. Señor, pequé, ten misericordia de mí.
R. Pecamos y nos pesa. ¡Ten misericordia de nosotros que por nosotros padeciste!

V. CUARTA ESTACIÓN

Jesús encuentra a su Santísima madre.

V. Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.
R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador.

No existe relación más profunda que la de una madre y su hijo. Ellos se pertenecen el uno al otro. Cuando uno sufre, el otro sufre también. Amar y defender a uno, significa amar y defender al otro. Ser pro-vida significa servir a ambos, al hijo y a la Madre. Te imploramos Jesús por todas las mujeres que ahora están pensando en abortar a su hijo, para que las llenes con tu gracia y amen a sus bebés.

Padre Nuestro. Ave María. Gloria

V. Señor, pequé, ten misericordia de mí.
R. Pecamos y nos pesa. ¡Ten misericordia de nosotros que por nosotros padeciste!

VI. QUINTA ESTACIÓN

Simón Cirineo ayuda a Jesús a llevar la Cruz.

V. Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.
R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador.

Muchos vieron sufrir al Señor. Simón Cirineo le ayudó un poco aliviando su sufrimiento. Muchos lamentan el aborto. Algunos se involucran para ayudar a detenerlo. Señor, Te pedimos que toda la gente participe más activamente en la lucha contra el aborto.

Padre Nuestro. Ave María. Gloria

V. Señor, pequé, ten misericordia de mí.
R. Pecamos y nos pesa. ¡Ten misericordia de nosotros que por nosotros padeciste!

VII. SEXTA ESTACIÓN

La Verónica enjuga el rostro de Jesús.

V. Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.
R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador.

La compasión que Verónica demostró con Jesús, refleja la compasión de muchos doctores y enfermeras que atienden a sus pacientes con dignidad. Te imploramos Señor, por el arrepentimiento y conversión de los médicos y enfermeras que atentan contra la dignidad de los más débiles. Que todos sus talentos sean utilizados para sanar y nunca para matar.

Padre Nuestro. Ave María. Gloria

V. Señor, pequé, ten misericordia de mí.
R. Pecamos y nos pesa. ¡Ten misericordia de nosotros que por nosotros padeciste!

VIII. SÉPTIMA ESTACIÓN

Jesús cae por segunda ocasión.

V. Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.
R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador.

Cuando se trabaja por defender la vida, se encuentran muchos obstáculos y contratiempos. Sin embargo, sabemos el significado de la Cruz. Sabemos que en la debilidad, el poder alcanza la perfección. No miramos interiormente hacia nuestras fuerzas y talentos, sino que miramos a Cristo, que con su propia fuerza nos sostiene. Dios nuestro, ayúdanos a perseverar en el Apostolado Pro-vida. Haz que siempre tengamos presente que Tú nos dices: “Todo lo que habéis hecho por uno de mis hermanos más pequeños, por mí lo hicisteis.”.

Padre Nuestro. Ave María. Gloria

V. Señor, pequé, ten misericordia de mí.
R. Pecamos y nos pesa. ¡Ten misericordia de nosotros que por nosotros padeciste!

IX. OCTAVA ESTACIÓN

Jesús consuela a la mujeres de Jerusalén.

V. Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.
R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador.

Cristo les dijo a las mujeres que lloraran por ellas y por sus hijos. El no quiere falsas adoraciones, sino que quiere un arrepentimiento verdadero. El no quiere que quienes le siguen le rueguen pero que al mismo tiempo ignoren la injusticia y el derramamiento de sangre. Te pedimos Jesús, que todos los que creen en Ti, defiendan activamente a los niños no-nacidos.

Padre Nuestro. Ave María. Gloria

V. Señor, pequé, ten misericordia de mí.
R. Pecamos y nos pesa. ¡Ten misericordia de nosotros que por nosotros padeciste!

X. NOVENA ESTACIÓN

Jesús cae por tercera ocasión.

V. Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.
R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador.

A pesar de las caídas, nada detiene a Nuestro Señor, porque El tiene una misión de amor. Si el movimiento pro-vida no es un movimiento de amor, entonces no es nada, pero si es un movimiento de amor, entonces nada lo detendrá. El amor es más fuerte que la muerte, más poderoso que el infierno. Señor, que en todas nuestras obras reine tu amor.

Padre Nuestro. Ave María. Gloria

V. Señor, pequé, ten misericordia de mí.
R. Pecamos y nos pesa. ¡Ten misericordia de nosotros que por nosotros padeciste!

XI. DÉCIMA ESTACIÓN

Jesús es despojado de sus vestiduras.

V. Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.
R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador.

Desde la planta de los pies hasta la cabeza, no hay en Él nada sano. Heridas, hinchazones, llagas podridas, ni curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite. (Is I, 6) Jesús ha sido despojado de todo. Vivió la pobreza más absoluta. Nada ha quedado al Señor, sino un madero. Te pedimos perdón Señor, por los pecados cometidos contra la pureza del cuerpo y del alma. Ayúdanos a vivir en castidad, a respetarnos y a respetar a los demás, sabiendo que somos templos de tu Espíritu.

Padre Nuestro. Ave María. Gloria

V. Señor, pequé, ten misericordia de mí.
R. Pecamos y nos pesa. ¡Ten misericordia de nosotros que por nosotros padeciste!

XII. ONCEAVA ESTACIÓN

Jesús es clavado en la cruz.

V. Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.
R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador.

Los poderes de este mundo, crucificaron al Creador del mundo. Todo poder y autoridad proviene de Dios. Todos los que tienen poder tienen que responder por ese poder ante el Trono de Dios. Te pedimos Señor por los gobernantes, para que con sus decisiones protejan la dignidad del ser humano, velando por el derecho fundamental de vivir.

Padre Nuestro. Ave María. Gloria

V. Señor, pequé, ten misericordia de mí.
R. Pecamos y nos pesa. ¡Ten misericordia de nosotros que por nosotros padeciste!

XIII. DOCEAVA ESTACIÓN

Jesús muere en la cruz.

V. Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.
R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador.

Nuestro Señor murió. Muchos de sus niños han muerto con Él. Su pasión se vive de nuevo cada segundo que ocurre un aborto en el mundo. Solo conocemos una pequeña porción de este horror que se realiza a la vista de Dios. Solo conocemos una pequeña porción del horror de la crucifixión de Nuestro Señor. Te pedimos perdón Señor, por todos nuestros hermanos que han sido asesinados por el aborto. Que descansen en Tu Paz y sean salvados por Tu Cruz.

Padre Nuestro. Ave María. Gloria

V. Señor, pequé, ten misericordia de mí.
R. Pecamos y nos pesa. ¡Ten misericordia de nosotros que por nosotros padeciste!

XIV. TRECEAVA ESTACIÓN

Jesús es bajado de la Cruz.

V. Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.
R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador.

La Virgen María vivió el dolor de sostener a su Hijo muerto en sus brazos. Muchas madres y padres sufren profundamente las dolorosas consecuencias de haber abortado. Te suplicamos Virgen María que consueles y ayudes a las mujeres y hombres que padecen las secuelas Post Aborto. Acógelos en tus brazos y llévalos a tu hijo Jesús, compasivo y misericordioso, para que los perdone y los sane.

Padre Nuestro. Ave María. Gloria

V. Señor, pequé, ten misericordia de mí.
R. Pecamos y nos pesa. ¡Ten misericordia de nosotros que por nosotros padeciste!

XV. CATORCEAVA ESTACIÓN

Jesús es colocado en el sepulcro.

V. Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.
R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador.

¿Puede la mujer olvidarse del fruto de su vientre, no compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues aunque ella se olvidara, Yo no te olvidaré. (Is 49, 15) "Ahora ha pasado todo. Se ha cumplido la obra de nuestra redención. No nos pertenecemos, Jesucristo nos ha comprado con su Pasión y con su Muerte. Somos vida suya. Hemos de hacer vida nuestra la vida y la muerte de Cristo. Dar la vida por los demás. Sólo así se vive la vida de Jesucristo y nos hacemos una misma cosa con Él." Señor, toma nuestra vida y renuévala. Haz que nos convirtamos totalmente a Ti para que con nuestra vida exaltemos la dignidad de cada persona humana.

Padre Nuestro. Ave María. Gloria

V. Señor, pequé, ten misericordia de mí.
R. Pecamos y nos pesa. ¡Ten misericordia de nosotros que por nosotros padeciste!

XVI. ORACIÓN CONCLUSIVA

Padre celestial, que con la muerte y resurrección de tu Hijo Jesucristo has querido salvar a hombres y mujeres, concédenos, a quienes hemos conocido y amado este misterio en la tierra, gozar en el cielo de los frutos de la redención. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo Amén.

PRIMAVERA DE DIOS

Semana por la Vida/2020

LA PRIMAVERA DE DIOS

Oraciones para los nueve meses de embarazo

PRIMAVERA DE DIOS

I.
PRIMER MES

"No temas, María, has hallado gracia ante Dios" (Lc 1, 30-31).

Cobijada en la confianza

Con el saludo del Ángel, María ve claramente la voluntad de Dios y abandona todo. Temor e inseguridad. Dios ha manifestado su deseo, Ella no quiere sin obedecer. María abre su alma al deseo de Dios y todo su ser se ofrece a Él con filial confianza.

Tú también te preparas para una nueva maternidad o quizás seas madre por primera vez. Dios te ha confiado un niñito. Junto a la alegría quizá también se ha despertado en ti un ligero temor. Sí, las palabras que el ángel dijo a María valen también para ti: "No temas, has hallado gracia ante Dios. Dios, el padre infinito y bondadoso te contempla con agrado y con tierna preocupación te envuelve en su amor todopoderoso.

Tu hijo es un regalo valioso del amor de Dios, es un signo visible de su amor a ti, en su bondadosa y sabia providencia lo ha cobijado, por lo tanto no: te preocupes. Como María en la hora de la Anunciación abandónate enteramente al especial cuidado paternal de Dios. Su corazón de Madre late ahora especialmente por ti. Su amor te rodea y mira con cariño a la vida que llevas en ti. ¡Vence la susceptibilidad y el desánimo!

Toma la mano de la querida Madre de Dios y reza:

> "Yo sé que eres mi Padre, y que en tus brazos estoy cobijada. No quiero preguntarte a dónde me llevas, quiero seguirte despreocupadamente. Pones mi vida en mi mano para que yo misma la dirija, y con filial confianza la devuelva a tus manos".

"En tu Poder y en tu Bondad fundo mi vida; en ellos espero confiando como niña. Madre Admirable, en Ti en tu Hijo, en toda circunstancia creo y confío ciegamente".

Propósito: Hoy y todos los días de este mes quiero cultivar como una pequeña imagen de la Madre de Dios una filial confianza en el Padre Eterno. Quiero tratar de vencer la angustia, la timidez y el desánimo para que por ello el Padre Dios regale a mi hijo una gran confianza en Él.

II. SEGUNDO MES

Respuesta alegre de María al mensaje del ángel.

"He aquí a la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra" (Lc 1, 38)

En nombre de toda la creación ha pronunciado esas palabras grandes, decisivas, que transformaron la culpa de Eva en bendición, que trajeron al Mesías y para todos nosotros la salvación.

¡Qué humildad! María da un humilde sí a los planes salvíficos de Dios, un alegre y feliz sí a su niño, el Mesías, pero también dice, con alegre prontitud, su sí a la carga de la maternidad y a todo lo difícil que por ella deberá sufrir.

Dios también ha puesto en ti una nueva vida. El padre y la madre ofrecen su colaboración para preparar el cuerpo del niño que es llamado a la vida, pero es el Padre del cielo quien en ese instante le regala al niño, a través de su

palabra todopoderosa, un alma inmortal y con ella la vida. Admírate ante el amor de Dios que se inserta en su obra creadora.

Di tu total y dispuesto sí al milagro de la nueva vida en tu seno. Sí, el sí a tu niño, que te fue confiado por el Eterno Amor. Entonces, abraza este regalo de Dios con todo tu amor de madre y custódialo como a tu propia vida.

Reúne todas las fuerzas para la santa tarea de ser madre. Cuida tu salud, pero sin temores excesivos. Piensa que ese sí al hijo significa un resuelto no a la propia satisfacción, a los deleites desordenados. Para todo ten una noble medida.

Regala tus fatigas, lo que te sucede y los desalientos a la querida Madre de Dios, Ella te ayudará y transformará todos tus vencimientos en gracias y bendiciones para tu hijo. Con silenciosa prontitud contempla a María y reza a menudo gustosamente: “He aquí la esclava del Señor: hágase en mí según Tu Palabra”.

Propósito: hoy y todos los días de este mes quiero estar siempre dispuesta, como una pequeña imagen de la querida Madre de Dios. Me preocuparé por llevar en silencio las desagrades de la maternidad. Quiero dominarme para que Dios le regale por ello a mi hijo la gracia de una alegre disponibilidad ante su voluntad.

III.
TERCER MES

"En aquellos días partió María y se fue apresuradamente a las montañas, a una ciudad de Juda" (Lc. 1,39)

A las montañas.

Llena de alegría, la bendita esclava del Señor se pone en camino y va apresuradamente a las montañas. Quiere ayudar a Isabel. El camino es largo y difícil, pero el amor de Jesús la apremia a olvidarse de sí misma para servir a los demás.

María, la custodia viva, lleva el santo cuerpo de Cristo que se irradia como un dorado brillo de sol sobre el mundo oscuro. Ella, dio vida a la naturaleza muerta como lo dice la canción del adviento: "Cuando María y el niño pasaban por el bosque los espinos se cubrieron de rosas".

Cada paso que da una madre es un servicio, por ello no te canses de servir con el amor maternal y tierno que Dios te ha regalado. Sin la fuerza de Cristo no puedes hacer nada, búscalo, comulga, si no puedes reconcíliate con Él, inúndate de su amor Dios te espera con los brazos abiertos.

Bendice a tu pequeño hijo ya desde antes de nacer, pues puede ya gozar de la cercanía del Salvador y descansar en su amor.

Bendita eres tú si tienes fe en que Dios, por intercesión de María, te concederá lo que pidas, siempre y cuando sea para tu bien, o te dará fuerzas para cargar tu cruz si acaso Él, en su misericordia infinita, decide que no es para tu bien y no te lo concede.

Reza: *"En tu poder y en tu bondad confío*
con sencillez filial el alma mía.
En ti y en tu Hijo, en cada situación,
confío ciegamente, Oh Madre, el corazón."

Propósito: hoy y todos los días de este mes, quiero servir abnegadamente como pequeña imagen de María. Quiero aceptar gustosamente los pequeños sacrificios de la vida diario a para que por esto Dios regale a mi hijo un amor vigoroso y sacrificado.

IV. CUARTO MES

El saludo de María.

"Y habiendo entrado a la casa de Zacarías saludo a Isabel. En ese momento en que Isabel oyó la salutación de María, el niño salto de gozo en su seno" (Lc 1, 40-41)

Gran alegría en la casa de Zacarías e Isabel: reciben la visita de María, su prima de Nazareth. Isabel oye el saludo de María y el niño se regocija en su seno y ella misma es colmada por el Espíritu Santo, reconoce en María a la madre del Mesías, le alaba y le felicita.

La preocupación de María es cuidar maternalmente a los hijos de Dios, a los miembros del cuerpo místico de Cristo. Sí ella sale a tu encuentro en todo momento. La Iglesia pone a María ante los ojos de los fieles en cada fiesta mariana: "he aquí a tu madre".

La madre de Dios te saluda y atiende aunque de otra manera de como lo hizo con su prima: por su intercesión

te encontrarás con buenas personas, que comparten contigo las penas de la vida. Las quejas y lamentos no llevan a nada. Toma todos los acontecimientos del día penas y alegrías, como un encuentro con María y una bendición de Dos: todo eso bendecirá al niño que llevas bajo tu corazón.

Si tú estás atenta para tales encuentros y le respondes, entonces llegará el día en que también tu niño se regocijará. Dentro de diez o veinte años se alegrará de tener tal madre, quien no sólo le da su sangre sino también una profunda inclinación religiosa y verdadera devoción.

Reza a menudo y con amor el Ave María: *Madre, concédenos la fortaleza de entregarnos en tus manos, para que nos enseñes a confiar como tú lo hiciste, con la esperanza y con la fe de que Dios todo lo puede.*

Propósito: hoy y todos los días quiero estar atenta a losaría, como pequeña imagen suya. Quiero ver su maternal presencia y responder con amor, para que por ello Dios regale a mi hijo un profundo gozo de conocer cada día de nuestro Señor.

V.
QUINTO MES

El Espíritu Santo alaba a María por medio de Isabel.

"Bendita tú entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre" (Lc 1, 42)

Desde entonces, jamás ha enmudecido esta alabanza: cielos y tierra repiten esas palabras con reverencia y devoción. Isabel saluda a María con la magnífica alabanza.

Dios ha dejado el trono real y sea hecho niño para que el hombre se haga hijo de Dios y coheredero de su Reino. Esto se efectúa por el sacramento del bautismo. Por eso el Padre celestial espera que le regales a tu hijito en el bautismo, se alegrará de formarlo como un hijo real. El Apóstol Pedro inculcó la conciencia de lo que nos da el bautismo: "Ustedes son una raza escogida, un sacerdocio real, un pueblo santo" (Pedro1.9)

Dios revestirá su alma con la vestidura real de la gracia santificante. Ella es la diadema de la semejanza con Dios. Adorna la honra de Dios con piedras preciosas: fe, esperanza y amor. Dios mismo ha de establecer su trono en el alma bautizada. Regocíjate, pues eres portadora de un misterio tan grande. Alégrate por el particular estado de nobleza que Dios te ha regalado y agradécelo.

Reza: *Señor, concédele la gracia del bautismo a mi hijo y ricas bendiciones con la intercesión de María nuestra tierna Madre.*

Propósito: Hoy y todos los días del es quiero ser una pequeña imagen de la querida Madre de Dios en su porte real. El descontento, la tristeza y el desánimo los quiero sobrellevar con alegría y seguir rectamente mi camino para que Dios regale a mi hijo la gracia del santo Bautismo y pueda hacer de él un hijo del Rey.

VI.
SEXTO MES

"Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador" (Lc 1, 46)

Respuesta jubilosa de María en su magníficat.

María estalla de júbilo y entona su canto "Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador. Porque miró la pequeñez de su sierva. Grandes cosas hizo en mí, el que es Poderoso; y su nombre es Santo". María experimentó su pequeñez, y simultáneamente, su incomparable elevación.

Este excelso canto de alegría puede ser también tu canto. También a ti Dios te ha mirado, ha mirado tu pequeñez y te ha elevado por este milagro de la creación que se ha obrado en ti. Él te ha llamado para que como María traigas a esta época fría y alejada de Dios una santa primavera: de ti ha de nacer un niño.

Haz de tu vida, hoy y todos los días de este mes, un alegre canto de alabanza por la grandeza, poder, sabiduría y bondad de Dios que se manifiesta en lo pequeños. ¡Sé alegre!

Donde vayas y donde estés, haz brillar en tu ambiente el sol del amor y la bondad. La verdadera alegría del hombre se nutre principalmente del sacrificio y de la silenciosa renuncia a sí mismo.

En la vida práctica también, María revelaba en su totalidad una actitud de ansiedad para ayudar a los necesitados; su Magníficat, en tiempos difíciles es una oración de gran amor, que te fortalecerá como madre.

Reza: *Madre Santísima, tres veces admirable, Reina y vencedora, tú has cantado tu Magníficat porque el Señor te eligió como Madre y porque, por medio de tu*

maternidad, te convertiste en sierva de todos. Obtén para mí la gracia de llevar mi sufrimiento con alegría y de servir siempre a otros con la esperanza de que Dios me conceda mi petición a través de tu poderosa intercesión. ¡Oh, Madre Tres Veces Admirable y Amantísima Reina!

Propósito: Hoy y todos los días de este mes quiero ser portadora de alegría, como pequeña imagen de la querida Madre de Dios, para que Dios me regale un niño alegre.

VII. SÉPTIMO MES

Preocupación maternal.

"¿Qué será de este niño?" (Lc 1, 66)

¿No alberga también tu corazón esa misma pregunta: "¿Qué será de mi hijo? no lo piensas por curiosidad ni por admiración, sino por tu maternal preocupación. Si el alma de tu hijo llegó a la existencia por medio del milagro creador de Dios, entonces no habrá signos extraordinarios en su nacimiento como en el caso de Juan. Tu hijo nacerá en este mundo cuyo sello es la inseguridad. Por ello también te preguntas ¿Será fiel a Dios en las duras pruebas de la vida? ¿Llegará con seguridad a su eterno destino, a la contemplación de Dios?

Entrega a tu hijo a la querida Madre de Dios por medio de la consagración total y proponte cultivar en su corazón un profundo amor. Entonces se decidirá por Dios y tendrás la tranquilidad de saber que en él se cumplirán las palabras "un hijo de María jamás se perderá.

Consagración: Querida Madre y Reina tres veces Admirable: con alegría y gratitud, me arrodillo ante tu imagen. Dios, el Señor, me ha bendecido, su poder ha despertado una nueva vida en mi ser: puedo ser madre y quiero recibir de sus manos, con gratitud, a mi hijo. Te regalo mi alegría maternal, pero también mis penas y preocupaciones.

Madre, te consagro este niño, desde hoy te lo entrego como propiedad tuya. ¡Tómalo, oh Madre y Reina! Que sea una fecunda semilla para tu reino y el de tu Hijo. Inscribe este hijo en tu corazón lleno de amor maternal. Ha de ser tu propiedad por tiempo y eternidad. Dispón de este niño como te plazca.

Quiero criarlo, alimentarlo y educarlo para Ti, para que tú lo conduzcas a Dios. Tómalo, hoy y todos los días, bajo tu especial protección. Cuídalo en todos los peligros y condúcelo a través de todas las dificultades de la vida Madre y Reina, a Ti te confío la vida del niño y la salvación de su alma.

Ayúdalo a permanecer fiel a Dios en la fe y en las costumbres. Que tu amor lo conduzca a la conquista de las virtudes. Pero especialmente te pido que lo conduzcas a la meta que el Padre Celestial ha previsto para él.

VIII.
OCTAVO MES

Espera.

"Oh ven, oh ven, Emmanuel..."

Hace miles de años que se aguarda al Mesías, al Salvador del mundo. "Lluevan los cielos al Justo, y germine la tierra al Salvador". Así espera la humanidad una Santa Primavera. Invisible como el rocío sobre las flores, la palabra desciende al seno de la Virgen.

¿Quién no quisiera detenerse en la cercanía de la Virgen Madre, que espera silenciosa y alegre el nacimiento de su Divino Hijo? Todos sus pensamientos y sentimientos giran en torno al niño que espera. Todo su ser respira un recogimiento grande y santo. Ningún pensamiento inútil o turbio encuentra entrada en su alma.

También tú vives en Adviento como María. Esperas un hijo que ha de ser –por el bautismo– un cristiano, es decir otro Cristo, un brote para una nueva y santa primavera en la Iglesia. ¡Aseméjate a María en su santa espera! Ven y prepárate con Ella. María te enseñará también a llevar una vida de oración.

"El Señor está contigo", está cerca de ti. Por eso mantén un trato constante con Dios. Habla a menudo con María, con el Padre Celestial. Agradécele tu sana vocación de madre. Conságrate a Jesús y recibirás las fuerzas necesarias para dominar todas las dificultades y alegremente vivir. Tu actitud de oración será una verdadera bendición para tu hijo.

Reza: *"¡Amorosa majestad, te pertenezco; lo más íntimo de mi corazón calla ante Ti! Una sola cosa deseo: estar siempre contigo y consagrar enteramente a ti mi ser y amar".*

Propósito: Hoy y todos los días del mes rezar con María. Ejercitar el silencio interior y cultivar un profundo trato con Dios para que Él le regale a mi hijo la gracia de un profundo espíritu de oración.

IX. NOVENO MES

El milagro de la noche buena.

"Brotando está una rama del árbol de Jesé; lo anuncian lo profetas al pueblo de Israel. La rama dio una flor: en medio de la noche sus pétalos abrió".

Durante la silenciosa y feliz espera del Hijo de Dios, llega un mensaje que para María es una gran prueba de fe: viajar a Belén. José y María deben empadronarse en la Ciudad de David. María no pregunta porque el Padre Celestial lo determinó así. Peregrina con José por el difícil camino de Belén. Y allá la espera el amargo desengaño; la rechazan en todas partes con corazón duro. Nadie les concede lugar y deben refugiarse en la pobreza de un frío establo. Y allí, según la voluntad de Dios, se ilumina la noche del mundo con el Milagro de la Nochebuena. El Hijo de Dios oculta su dignidad en el desamparo de un niño recién nacido.

Ahora tú estás como María, ante tu gran hora. ¡No temas! Ve hacia María. Peregrina espiritualmente con ella, soporta pacientemente todo lo difícil de las últimas semanas. Ella estará junto a ti y no te abandonará.
En los nueve meses has recorrido con María y en su espíritu un largo camino. Ahora te acercas a la meta, toma firmemente la mano de la querida Madre de Dios. Reza para que todos tus dolores unidos a los de Cristo,

alcancen para tu hijo la gracia de que nunca se separe de Dios. Para poder soportar con valor tu hora difícil, los dolores del nacimiento, sopórtalo espiritualmente por adelantado y di un sí de amor a todo.

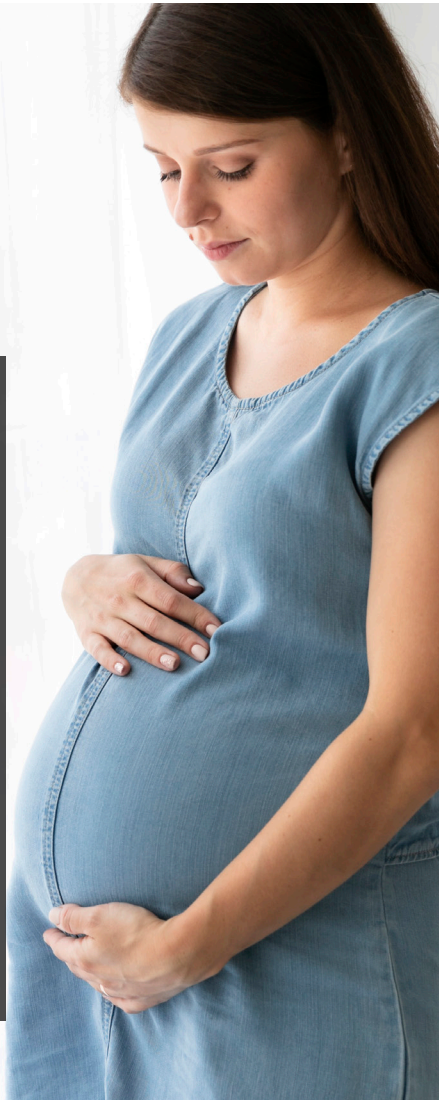
Cuando puedas llevar a tu hijo por primera vez a la casa del Señor, el Padre Celestial te mirará con especial complacencia pues ve en ti a otra María. Quizá tu corazón abrigue aún una angustia que lo oprime: una madre puede perder la vida por el nacimiento de su hijo, refúgiate en las palabras del Señor: "Nadie tiene mayor amor que aquel que da su vida por quien ama" (Jn. 15,13,14), y Dios le retribuirá generosamente en la vida eterna llevándola pronto al cielo. Confía plenamente en Dios, entrégate como María a su santa voluntad. Permanece silenciosa y fuerte.

Propósito: hoy y especialmente en la hora del nacimiento, quiero ser valiente, sobrellevando con confianza en Dios todas las preocupaciones e inquietudes, para que Él le regale a mi hijo una santa despreocupación y un amor sacrificado.

BENDICIÓN

Semana por la Vida/2020

BENDICIÓN PARA LA MUJER EMBARAZADA



BENDICIÓN PARA LA MUJER EMBARAZADA

I. RITOS INICIALES

V. Nuestro auxilio está en el nombre del Señor
R. Que hizo el cielo y la tierra.

V. Salva a tu sierva, Señor
R. Dios mío, porque espera en ti.

V. Desde tu santuario, Señor, envíale tu ayuda
R. Y protégela desde el cielo.

V. Sé para ella, Señor, un baluarte inexpugnable
R. Frente al enemigo.

V. Escucha, Señor, nuestra oración
R. Y llegue a ti nuestro clamor.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.

II. LITURGIA DE LA PALABRA

Lecturas

Dt 28, 1-14
Sal 126
Ef 2, 4-10
Lc 1, 39-48

Oración Universal

Encomendemos nuestras necesidades y preocupaciones al Padre celestial, Dios de la Vida, en nombre de Jesucristo, su Hijo, nuestro Señor, diciendo:

R. Dios de la Vida, escúchanos

Por nuestro Santo Padre, el Papa Francisco, por nuestro obispo José María, y por todos aquellos que han dedicado su vida al servicio del pueblo de Dios, para que puedan perseverar fielmente en la vocación que han recibido, roguemos al Señor:
R. Dios de la Vida, escúchanos

Por nuestros gobernantes, para que puedan ejercer sus responsabilidades con justicia y compasión, respetando siempre el don de la vida humana, roguemos al Señor:
R. Dios de la Vida, escúchanos

Por todas las madres que están esperando un hijo, para que tengan un parto feliz y sus niños nazcan saludables, roguemos al Señor:
R. Dios de la Vida, escúchanos

Por todas las familias, para que continúen creciendo en la fe, fortaleciéndose en el amor mutuo y en su compromiso con Cristo, roguemos al Señor:
R. Dios de la Vida, escúchanos

Por los niños que no son deseados ni amados, por los que son abandonados o víctimas de abusos, para que el Señor inspire a su pueblo la forma de protegerlos, roguemos al Señor:
R. Dios de la Vida, escúchanos

Por quienes se encomiendan a nuestras oraciones, para que puedan recibir la gracia que necesitan, roguemos al Señor:
R. Dios de la Vida, escúchanos

Por nuestros hermanos difuntos, para que gocen en el cielo de la visión de Dios, prometida a todos sus hijos, roguemos al Señor:
R. Dios de la Vida, escúchanos

III. BENDICIÓN DEL VIENTRE

Con las manos extendidas sobre la madre, el sacerdote concluye las intercesiones con la bendición de la criatura en el vientre materno y de todos los presentes, con las siguientes palabras:

1. Dios, autor de toda vida, te pedimos que bendigas a este niño aún por nacer; dale una constante protección y un saludable nacimiento, como signo de nuestro renacimiento, un día, al gozo de la vida eterna en el cielo.

2. Señor, que has concedido a esta mujer el gran gozo de la maternidad, concédele serenidad en sus preocupaciones y dale decisión para guiar a su hijo por los caminos de la salvación.

Oremos: Dios, Señor y Creador de todas las cosas, fuerte y terrible, pero a la vez justo y lleno de misericordia y el único verdaderamente justo y piadoso; que por la acción del Espíritu preparaste el cuerpo y el alma de la gloriosa Virgen María, para que mereciera ser digna habitación de tu Hijo; que llenaste del Espíritu Santo a San Juan Bautista y lo hiciste saltar de júbilo cuando estaba todavía en el seno de su madre: Recibe el fervoroso deseo de tu hija,

que suplica humildemente la conservación de su hijo, que quisiste que ella concibiera; bendícela, para que su hijo pueda contemplar la luz con el auxilio de tu misericordia, y sea elegido para formar parte de tu pueblo santo, a fin de que te sirva siempre en todas sus acciones y merezca alcanzar la vida eterna. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. **R.** Amén.

Y la rocía con agua bendita.

La Bendición de Dios omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre ti y sobre tu hijo, y permanezca para siempre.
R. Amén.